

Las transacciones de tierras convierten África en un “salvaje oeste”. Que venga el sheriff, pide la FAO.

El jefe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, José Graziano da Silva, pide que se ponga coto al acaparamiento de tierras que pone en peligro la seguridad alimentaria.

Entre advertencias de que los acuerdos sobre las tierras están socavando la seguridad alimentaria, el jefe de la Organización de la ONU para la Alimentación y la Agricultura ha comparado el acaparamiento de tierras en África al “salvaje oeste”, afirmando que es necesario un sheriff que restablezca el imperio de la ley.

El Director General de la FAO, José Graziano da Silva, admitió que no es posible impedir que los grandes inversores compren tierras pero afirmó que es necesario poner bajo control los acuerdos en los países pobres. En el transcurso de una entrevista telefónica Graziano da Silva dijo: “No veo que sea posible detenerlo. Son inversores privados”. Así mismo señaló: “No tenemos las herramientas ni los instrumentos para detener la compra de tierras por parte de grandes compañías. Las adquisiciones de tierras son una realidad. No podemos hacerlas desaparecer, pero debemos encontrar la manera adecuada de limitarlas. La situación se asemeja al salvaje oeste y necesitamos un sheriff y ley en el lugar”.

Las grandes negociaciones de tierras se han acelerado desde la subida del precio de los alimentos en 2007-08, provocando que empresas y fondos soberanos tomasen medidas para garantizar el suministro de alimentos. Pero, cuatro o cinco años más tarde, solo el 10-15% de la tierra africana está siendo explotada, denunció Graziano da Silva. Algunas de esas inversiones han supuesto la pérdida de puestos de trabajo, debido a que la agricultura intensiva artesanal es sustituida por agricultura mecanizada, o pérdidas de distinto grado en los derechos de tenencia de tierras.

Oxfam ha declarado que la fiebre de la tierra está fuera de control y ha urgido al Banco Mundial a congelar sus inversiones en adquisiciones de tierra a gran escala para transmitir a los inversores globales una señal inequívoca que les indique que deben parar.

Graziano da Silva, que fue el responsable del ampliamente reconocido programa “Hambre Cero” de Brasil, expresó su frustración por la lentitud con que se está trabajando en la creación de una estructura de gobernanza global para gestionar la apropiación de tierras, la seguridad alimentaria y situaciones similares. En 2008 el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, creó un equipo de trabajo de alto nivel sobre Seguridad alimentaria del que Graziano da Silva ejerce como vicepresidente.

En Mayo, el comité de Seguridad Alimentaria (CSA), un grupo liderado por Naciones Unidas que incluye gobiernos, empresas y sociedad civil, sentó las bases para una estructura de gobernanza alimentaria al aprobar las directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques.

La tenencia tiene importantes implicaciones en el desarrollo, ya que resulta difícil para los pobres y vulnerables vencer el hambre y la pobreza cuando sus derechos de acceso a la tierra y a otros recursos naturales se encuentran limitados y no están garantizados. Pero ha llevado años negociar las directrices y carecen de un mecanismo efectivo para su aplicación, dado que son voluntarias. El CSA tiene la virtud de no ser excluyente, pero es un grupo difícil de manejar.

“Hicieron falta dos años para discutir las directrices voluntarias y ahora nos enfrentamos a otros dos años de negociaciones para definir los principios para la inversión responsable en la agricultura”, dijo Graziano da Silva. “Necesitamos acelerar el proceso de toma de decisiones sin perder el modelo incluyente”.

El Director General de la FAO manifestó que está haciendo todo lo posible para facilitar una mayor coordinación entre las diferentes instituciones implicadas en la seguridad alimentaria y sugiere que la FAO actúe como brazo ejecutivo del CSA tratando de implementar sus decisiones.

Otros comparten su frustración. Olivier de Schutter, el relator especial de las Naciones Unidas para el derecho a la alimentación, reconoce la importancia de las directrices voluntarias pero subraya la falta de un mecanismo efectivo de aplicación de las mismas. Argumenta que los gobiernos del África Subsahariana o del Sudeste Asiático con gobiernos débiles o contaminados por la corrupción van a seguir tratando de atraer inversores a cualquier coste.

“La comunidad internacional debe aceptar que tiene un papel que ejercer a la hora de asegurar que los derechos de los usuarios de las tierras sean efectivamente respetados, tal y como se establece en las directrices voluntarias”, declaró De Schutter a The Guardian. “Al no haber un sheriff a nivel global para conseguirlo, los estados de origen de los inversores deberían ejercer las debidas diligencias para asegurarse de que los inversores privados sobre los que pueden ejercer control respeten plenamente los derechos de los usuarios de las tierras. Las agencias de créditos a la exportación, por ejemplo, deberían condicionar su apoyo al cumplimiento total de las directrices y, en el futuro, los derechos de los inversores bajo tratados de inversión deberían supeditarse a que estos actúen de acuerdo a las directrices”.

Para Graziano da Silva, la clave reside en la implementación de las directrices voluntarias a nivel del país. Él se siente animado por el creciente interés y consciencia en torno a este asunto y señala a Uruguay –quizás el mejor sheriff en negociaciones de tierras- como ejemplo de un gobierno preparado para hacer frente a inversores internacionales interesados en tierras.

“Poseen muy buenas leyes en materia de adquisición de tierras”, dijo, pero reconoció que la mayoría de los países donde se produce la apropiación de tierras carecen de procesos de consulta con las organizaciones de granjeros o tienen gobiernos débiles o represivos.

En cuanto al permanente debate sobre las ventajas de la agricultura de gran o pequeña escala, el jefe de la FAO manifestó que África tiene espacio para ambas y añadió que Brasil ha sido capaz de compaginarlas.

“En algunas áreas de África como Mozambique y Sudáfrica hay espacio para grandes granjas. Sin embargo, este enfoque es válido únicamente para algunos granos, aquellos en los que el ciclo completo es mecánico”, dijo, “pero no es válido para frutas, vegetales o muchos otros productos locales. La tapioca no tiene nada que ver con la agricultura mecanizada y la agricultura de gran escala no es sinónimo de eficiencia. Sí lo es la forma de combinar los cultivos, el uso del agua disponible. En África, hoy en día, la eficacia tiene que ver con el uso de mejores semillas, más que del mejor tractor. Ambos modelos han estado siempre ahí en la agricultura. En ocasiones la gran escala favorecerá las exportaciones, pero los mercados locales se basan en la agricultura de pequeña escala”.

(Versión en castellano del artículo publicado por The Guardian)

<http://www.guardian.co.uk/global-development/2012/oct/29/land-deals-africa-wild-west-fao>